

Comentario de Libros

El lugar de la Geografía ("The place of Geography")

TIM UNWIN

Traducción: Jerónimo García Bonafé

Longman Group UK Limited, 1992

Editorial Cátedra S.A. 1995 - Madrid-España

La lectura de este libro compromete la iniciativa de los lectores interesados en disfrutar las instancias del pensamiento científico a través del tiempo. No sólo importa a especialistas de un determinado sector, sino que es atingente a las preocupaciones de todos los que se relacionan con el espacio y el Hombre con sus apetencias sociales y culturales a través de interesantes ocho capítulos. Por ejemplo, en el capítulo 1, da a conocer la imagen actual de la Geografía y la dirección de las ciencias. Se analizan e interpretan los cambios del pensamiento geográfico a través del tiempo, a partir de la Antigüedad. En el capítulo 2 están presentes las bases teóricas que sustentan el desarrollo de la Geografía: se postula que esta disciplina es única, pues abarca el mundo físico y humano, pero en función integradora del conocimiento para proyectar el sentido humano que ella tiene. Se hace mención a las investigaciones del físico Thomas Kuhn y las relaciones con Hagget y Chorley, Johnston, Berry, Michel Foucault y Jürgen Habermas.

En los capítulos 3 y 4 se trata de la evolución geográfica desde la Antigüedad hasta fines del siglo XIX, con gradaciones de ciencia empírico-analítica, histórico-hermenéutica y como ciencia crítica. Se impone la idea de la inclusión de la Geografía en el ámbito académico oficial con Varenio, Kant, Humboldt, Ritter, Darwin y su avance en las aulas académicas en Europa y Estados Unidos de América del Norte.

El capítulo 5 está referido al nacimiento de la Geografía como ciencia empírico-analista, tanto en lo regional como en lo sistémico y su importancia en los temas sociales contingentes. El contenido del capítulo 6 muestra la relación que la Geografía tiene con las ciencias histórico-

hermenéuticas para ir en ayuda de las necesidades de los grupos sociales. El capítulo 7 considera la evidencia de las críticas de la sociedad y el sentido y función de las ciencias entre los años setenta-noventa y en especial de la Geografía como ciencia ambiental del hábitat humano. El capítulo 8 contiene el estudio del espacio-tiempo en el quehacer geográfico mediante la detección e investigación de las necesidades sociales y en consecuencia debe existir intención directa para dilucidar el camino de la ciencia geográfica, mediante su incidencia en Educación y que a la postre favorecen nuevas vías del pensamiento geográfico en los futuros decenios.

El texto ofrece un lenguaje adecuado a las características de los temas: sin ser complejo o simple, tiene la validez para llevar al lector, iniciado o no, a pensar y repensar en las direcciones teórico-prácticas de la Geografía en el mundo global y cibernético de hoy día y que tiene gran importancia para hurgar en el sentido personal y profesional de todos los que de una manera u otra están relacionados con los procesos y fenómenos geográficos, sean éstos de carácter físico o humano que tienen incidencia en el comportamiento personal y social de un grupo o región.

La Geografía como Ciencia General de la Tierra o Ciencia Social debe validar el uso del territorio, de sus recursos, de las necesidades sociales, de la congestión urbana, el hambre, las enfermedades, la contaminación espacial, etc., puesto que todos los procesos físicos del planeta son causas y efectos de las desazones del espacio territorial y que influyen, por lo general, negativamente en el desarrollo y posible bienestar de la vida social.

Basilio Georgudis Maya

Laformación de la tierra

RICHARD FIFIELD

Ediciones Pirámide S.A. Madrid. España, 1987

El día 4 de octubre de 1957, la Unión Soviética lanzó al espacio el Sputnik 1, el primer satélite artificial de la Tierra. Este hecho coincidió con el evento científico "Año Geofísico Internacional". A partir de este año, se iniciaron estudios sobre el planeta Tierra a través de la cooperación de los científicos más destacados de los Estados Unidos, la Unión Soviética, Francia, Inglaterra, Canadá y otros pertenecientes a los países menos desarrollados. Un mes más tarde del lanzamiento del Sputnik, un grupo de periodistas y científicos crearon una revista llamada *NEW SCIENTIST*, que, salvo algunas excepciones, publicó artículos en forma semanal. En esta revista colaboraron con artículos, investigadores, profesores universitarios y numerosos científicos, de los cuales algunos recibieron el Premio Nobel por sus aportes al conocimiento de la formación de la Tierra, los continentes, océanos, atmósfera y el espacio exterior.

En este texto llamado "La Formación de la Tierra" su autor Richard Fifield hace un compendio de los artículos más destacados en la revista *NEW SCIENTIST* y, según sus propias palabras en el Prefacio, la revista realizó la crónica del progreso de la revolución que condujo a la demostración de la teoría de la Tectónica de Placas. Además, el destacado científico canadiense Tuzo Wilson, en la introducción de un artículo que escribió para celebrar el vigésimo quinto aniversario de la revista, escribió lo siguiente: "Como es de esperar de un gran tema, se han necesitado muchos liliputienses para componer nuestra fascinante imagen de una Tierra en movimiento".

Este texto consta de 374 páginas y, de acuerdo a los temas desarrollados por los autores, ha sido dividido en cinco partes.

La primera de ellas trata de la Geología como ciencia, tema desarrollado por el mismo Richard Fifield y un artículo de Tuzo Wilson en el cual señala los avances y la evolución experimentada por la Geología a través del tiempo.

La segunda parte se denomina: "Marcha atrás al reloj" y cuenta con 14 artículos en los cuales sus autores se refieren a la medición del tiempo geológico, los métodos de datación cronológica en

Geología y analizan algunas teorías sobre la formación del Sistema Solar y el planeta Tierra.

La tercera parte "La revolución de las ciencias geológicas" presenta 10 artículos que tratan fundamentalmente sobre algunas teorías sobre el origen de los continentes; la deriva continental; la estructura interna de la Tierra; las características del fondo oceánico y una datación relativa de la expansión del fondo oceánico.

En la cuarta parte "Las nuevas perspectivas" en doce artículos se desarrolla el tema principal de la obra, es decir, la evolución de las investigaciones que concluyeron con la formulación de la teoría Tectónica de Placas.

La quinta parte y final "Los frutos" presenta cinco artículos en los cuales los autores escriben de las prospecciones petrolíferas actuales utilizando el método del análisis de las ondas sísmicas y de los resultados obtenidos con las imágenes satelitales para la localización de las grandes fracturas de la corteza terrestre para la localización de energía térmica y fuente de yacimientos de minerales.

Resulta interesante constatar que todos los autores, sin excepción, reconocen la validez de la teoría de la Deriva Continental enunciada en 1912 por Alfred Wegener, el meteorólogo y astrónomo alemán, y que fue repudiada por la mayoría de los geólogos, geofísicos y geógrafos por más de 40 años. Igualmente, se reconoce también la validez de las teorías de los pocos geólogos que apoyaron la teoría de la Deriva Continental aportando pruebas para reafirmarla; entre ellos el geólogo sudafricano Alexander du Toit, el escocés Arthur Holmes y el austríaco Emile Argand, al referirse, este último, a la formación de los Alpes e Himalayas.

Tanto por los temas tratados en los artículos recopilados en este libro como por la calidad de los científicos que los escribieron esta obra merece ser incluida en las bibliografías de las cátedras de Geología, Geografía Física y Geomorfología.

Luis Velozo Figueroa

Una introducción a la Geología Física

EDWARD J. TARBUCK, FREDERICK K. LUTGENS

Editorial Prentice Hall. Madrid, España. VI Edición, 1999.

La Geomorfología Estructural ha sido definida como aquella de sus ramas que estudia el relieve terrestre en sus relaciones con la estructura geológica. Así, ésta define, recoge y clasifica las formas estructurales cuyos rasgos fundamentales están determinados por la naturaleza de las rocas y su disposición. De esta definición se desprende, por lo tanto, que es fundamental el conocimiento de la estructura litológica y la estructura tectónica del planeta Tierra para una mejor comprensión de los fenómenos propios de la Geografía Física.

La obra elaborada por Tarbuck y Lutgens, según sus autores, profesores del Illinois Central College de los Estados Unidos, está preparada precisamente para ser utilizada como un texto básico para la enseñanza universitaria de las materias concernientes de la Geología en los primeros años de estudio. Sin embargo, es importante señalar que, además, por el tratamiento metodológico de sus contenidos, constituye un valioso aporte, tanto para los alumnos como para los profesores de Geografía que deben tratar las materias propias de la geomorfología estructural.

El libro consta de 563 páginas que están repartidas en 23 capítulos y que en su parte final incluye apéndices con las características de los minerales más comunes de la corteza terrestre; los mapas topográficos; un CD con ejemplos de la materia tratada en el texto y un amplio glosario de términos geológicos.

A pesar de su extensión y lo denso de sus contenidos, el texto resulta de una fácil compren-

sión, puesto que emplea un lenguaje ameno, eliminando o explicando con mucha claridad algunos términos considerados como demasiado técnicos. Como complemento, incluye una gran cantidad de fotografías y gráficos seleccionados cuidadosamente para una mejor comprensión de sus lectores. El planeta Tierra es considerado en conjunto como un sistema, no sólo desde un punto de vista analítico, sino también con un conjunto de fenómenos físicos interactuantes, que es, como se sabe, una de las condiciones básicas para la enseñanza metodológica de la ciencia geográfica. Hay que agregar que por ser una obra recientemente editada, sus autores agregan nuevos antecedentes acerca de las actuales teorías de la deriva continental, la expansión del fondo oceánico y la tectónica de placas, en los capítulos 18 y 19. El capítulo 20 se refiere a la formación de las montañas y a la evolución de los continentes, que son tratados no sólo como fenómenos de orden geológico, sino también geomorfológico.

Finalmente, es importante destacar que sus autores señalan las interrelaciones existentes entre los fenómenos geológicos con las fuentes de energía, los recursos naturales y los problemas actuales del deterioro del medio ambiente, explicando la importancia de su conocimiento para la supervivencia y bienestar de la humanidad.

Luis Velozo Figueroa

Geografía Política

LORENZO LOPEZ TRIGAL y PAZ BENITO DEL POZO

Madrid, Ediciones Cátedra, S.A., 1999, 304 páginas.

En los años noventa los geógrafos y editoriales españolas parece que se han incorporado de lleno a la tarea de preparar e imprimir textos geográficos de manera significativa. El texto que ahora comentamos forma parte de una colección que a la fecha de impresión incluía una docena de títulos. Así la geografía en lengua castellana empieza a enriquecerse con productos de la reflexión e investigación de los geógrafos hispanos, mantenién-

dose las líneas editoriales de traducciones de obras en lengua inglesa.

El primer golpe al intelecto geográfico es interesante. La portada incluye una fotografía a color de la borna o mojón (piedra cuadrada) n° 262 que demarca el límite hispano-francés en la frontera pirenaica navarra, denominada como 'Pierre Sto Martin'. Es interesante en tanto cuanto en los medios geográfico-políticos sudamericanos se sue-

len utilizar los hitos metálicos, los mojones de tipo minero de casi dos metros de altura y algunos accidentes geográficos de fácil identificación. Los autores, con su portada, nos introducen en las costumbres romanas de hace más de veinte siglos, cuando las piedras escuadradas representaban a los 'limes' o los dioses públicos y domésticos encargados de velar por los límites del territorio de la República o los límites de las propiedades de la familia latina.

Un segundo aspecto que llama la atención del lector geógrafo es el simple hecho que el primer capítulo "Introducción" se inicia en un análisis de los conceptos y relaciones entre "Ciencia Política y Geografía Política", tema que no es nada de tradicional en la literatura de la geografía política. En la misma introducción los autores se definen por el objeto de estudio, al señalar en el segundo apartado sus intereses por "El Estado y sus elementos". Estos dos temas incluidos en el capítulo introductorio permiten a los autores delinear el contenido que será analizado en el volumen.

El primer tema en análisis es la interrelación pensamiento político y geografía/pensamiento geográfico y política, implicando con ello la evolución de la Geografía política en tres momentos o etapas: el determinismo ambiental-político, el estado orgánico y la Geopolítica y la nueva Geografía con el análisis de áreas y sistemas políticos.

El segundo tema en examen son las interrelaciones político-espaciales en los problemas y conflictos del sistema internacional de fin de siglo, el cual es singularizado por la quiebra del orden mundial bipolar, el hecho del Territorio y los nacionalismos y la cooperación internacional.

El tercer tema en estudio son las interrelaciones político-territoriales del fenómeno fronterizo nacional, el cual se aborda a través del conocimiento del factor frontera y sus efectos espaciales, la movilidad de las fronteras y las zonas fronterizas conflictivas del mundo, y de las políticas de cooperación transfronteriza en la Unión Europea.

El cuarto tema en observación es la interrelación del sistema político y la participación electoral, respecto del cual los autores estudian las funciones y elementos del sistema electoral, incluyendo una tipología de ellos, la Geografía electoral y las elecciones y sistemas de partidos políticos.

El quinto y último tema en investigación es la interrelación espacio y organización del Estado y de la administración a través del conocimiento de

la organización territorial y descentralización del modelo del estado español de las Autonomías y de las políticas de provisión de servicios públicos.

Tal como los autores afirman en la presentación el texto contiene "una síntesis de los contenidos tradicionales y novedosos en la Geografía Política, que ha registrado una notable evolución en los últimos años, en línea con los modernos avances de la ciencia geográfica y de la ciencia política". Tal se constata en los párrafos anteriores sobre los temas de contenido, la disciplina no ya no aparece limitada al estudio del 'poder' y de los rasgos del 'Estado', ni tampoco se ciñe a la particular visión de la Geopolítica de la etapa de entreguerras. La obra intenta renovar y ampliar los contenidos e intereses y su concepto disciplinar se ha hecho más global y menos ceñido al Estado, recurre al estudio de la interacción entre el comportamiento político del ser humano y la organización del espacio geográfico, o simplemente al análisis espacial de los fenómenos políticos en sus diferentes escalas que se corresponden con problemas-conflictos políticos propios.

Desde esta perspectiva se incluyen el tratamiento del poder y el espacio, el comportamiento electoral, la regionalización política, las políticas de provisión de servicios públicos, la centralidad de las capitales administrativas, o los problemas del medio ambiente en la esfera internacional, entre otros temas. La concepción es suficientemente amplia como para comprender la naturaleza pluralista del campo que abarca la Geografía Política en el marco de la teoría e investigación de las Ciencias Sociales.

Observamos a través de esta obra un enriquecimiento conceptual y metodológico, especialmente cuando los autores toman desde las nuevas tendencias geográficas basadas en enfoques teóricos y sistémicos, humanísticos y radicales nuevos elementos temáticos, especialmente cuando tratan de estudiar los problemas más relevantes a través de las interrelaciones entre el poder político, las estructuras políticas y la configuración del territorio. Desde esta perspectiva, una Geografía Política más dinámica que en el pasado reciente trata de contribuir a la organización del espacio terrestre busca ahora las combinaciones de los fenómenos socioeconómicos y políticos en un territorio determinado.

Hernán Santis Arenas

**¿Por qué se llama como se llama?
Cada ciudad, pueblo y aldea de Chile
Guía de Toponimia Chilena.**

ALEJANDRO SOFFIA VIAL

Santiago, Editorial Grijalbo, 1999, 346 páginas.

No cabe la menor duda que un título como el del texto que ahora comentamos atrae la atención. El título principal y sustantivo, *por qué se llama como se llama*, es lenguaje chileno puro, pues no sólo suponemos, sustentamos que los lugares se denominan de alguna forma, en tanto los seres humanos estamos llamados a 'bautizar' los puntos, líneas y áreas que son identificables en la superficie terrestre. En este punto cabe recordar los textos bíblicos del Antiguo Testamento, especialmente el *Génesis*, en donde se dice que Dios al crear a Adán (primer hombre) le encarga la tarea de dar nombre a los animales, a las aves, a los vegetales y a todos los objetos que existen y son observables en el Universo o en la Creación.

Claro que el autor de la obra sobre nombres de localidades pobladas se limita a la tarea de explicar los humanos nombres que asignamos a puntos y áreas en la superficie terrestre chilena, en particular a tan sólo ciudades, pueblos y aldeas. Aquí queda contenido el primer subtítulo, esto es, explicar el significado del nombre con que la sociedad chilena reconoce unas localidades pobladas en la superficie del espacio terrestre que se entiende como el territorio político de los chilenos. Acotando, finalmente, en el segundo subtítulo de la obra la clave que identifica el trabajo, esto es, una guía de toponimia chilena.

Nombres de lugares, diccionario de topónimos, diccionario geográfico de Chile o diccionario de localidades pobladas es una buena clasificación del libro que tenemos en las manos. A diferencia de otros trabajos, en otras latitudes y en otros tiempos, esta guía de localidades pobladas de Chile se organiza según las jurisdicciones administrativas regionales chilenas, incluyendo en cada apartado o capítulo regional unos mapas indicativos a nivel nacional, regional y provincial. En este último ejercicio cartográfico se representan los puntos de localidades pobladas y quedan involucradas en el listado de topónimos de la región. Los mapas de escala provincial incluyen el delineamiento de algunas carreteras.

Cada topónimo incluye la clasificación de ciudad, pueblo, aldea o caserío, el nombre de la provincia, el significado, el vocablo según la lengua en que se origina, una identificación acorde con accidentes geográficos, topónimos asociados, no-

tas adicionales sí son necesarias y los datos de latitud y longitud. En tanto la lengua, existe una especial atención al reconocimiento de las de los algonquines, de los aónikenk o patagones, de los aimara, de los chippena, de los chonos, de los diaguitas o calchaquifes, de los kallawayaya, de los atacameños o lengua kunza, y sin duda del inglés y del 'castellano' que el autor denomina 'español' "lengua hablada en España, América Central, del Sur (exceptuando a Brasil) y de un número importante en las comunidades hispanohablantes de América del Norte". Adicionamos por cierto los castellanoparlantes saharauitas del Sahara Occidental, los de Guinea Ecuatorial y grupos de filipinos que aún conservan la lengua colonial, sin dejar de lado los numerosos grupos de hebreos cuya lengua sefardita les vincula al castellano viejo, la lengua del anónimo texto del poema de Mío Cid.

Los diccionarios geográficos de Chile no son muy abundantes, aunque ellos y sus contenidos resulten tan necesarios en los quehaceres domésticos y en las tareas científicas de reflexión e investigación. Los anteriores trabajos de Francisco Solano Astaburuaga Cien fuegos (1867) y de Luis Risopatrón Sánchez (1924), hoy joyas bibliográficas escasas, tuvieron sus limitaciones, pero sirvieron también en los quehaceres y tareas de los habitantes del país. El libro que acabamos de leer es de gran ayuda, pero se deja notar la ausencia de un tercer dato importante para cualquier lugar de la superficie terrestre y para no generar equívocos cuando dos lugares tienen el mismo topónimo, nos referimos al valor de la altura sobre el nivel del mar.

No es posible dejar de referirse al hecho que la obra en análisis contó con la colaboración de un numeroso equipo de especialistas en temas lexicográfico y lingüístico, traducción de rnapudungun, corrección de textos, composición y diagramación, diseño de portada y foto de portada. A todos ellos el editor, a diferencia de otros, le identifica en la página de aspectos jurídicos de la obra.

Finalmente, mirando al conjunto de comentarios que resultan de la revisión, lectura y análisis del libro 'Guía de Toponimia Chilena', hemos de concluir que hace su irrupción en el momento

adecuado y es de esperar que los editores sigan preocupados de futuras ediciones, logrando que el autor y su equipo también se interesen en otros topónimos como los de montañas, ríos, quebradas, lagos, lagunas, albuferas, llanuras, colinas, cordilleras, laboreos mineros, fiordos, cabos, bahías, golfos, islas, islotes, roqueríos, pesquerías y tantos objetos que somos capaces de identificar

en el espacio terrestre. Sin duda el texto viene a llenar un vacío en la literatura geográfica chilena, pero deja abierta la huella a otras necesidades de explicación de cómo se llama cada punto de la superficie terrestre.

Mónica Gangas Geisse